

Taller de Construcción de Casos. Escritura de la Clínica.
Presentación Clínica: Buenos Aires-Valencia (España)
Docente: Lic. Gabriela López
Reseña del 17 de mayo de 2025

*"(...) Trauma. No hay otro.
El hombre nace malentendido"*

J. Lacan Seminario "Disolución" S.27, 10/06/80

*Milagros Morales Vázquez
Lic. Roxana Pizza Velasco*

Hacerse un psicoanálisis, una invención

La transmisión del caso clínico llamado "Un Edipo soñado" de la Lic. Carmen Carceller Pastor nos invita a interrogarnos en relación al lugar del analista en el dispositivo, en esta oportunidad, con respecto a la psicosis ordinaria.

En la clase del 10/05/77 Lacan dice que "El que sabe, en el análisis, es el analizante. Lo que él desarrolla, es lo que sabe, salvo que está otro — ¿pero hay un otro? — que sigue lo que él tiene que decir, a saber lo que sabe." Seminario 24.

Se trata de la cuestión ética del psicoanálisis: el analista supone un saber y, por lo tanto, un sujeto allí. El analista está en el lugar del supuesto saber que recubre la hiancia pero es el que sigue la cura. Cuando Lacan dice "seguir", lo expresa desde todos los sentidos del verbo "suivre", en francés, como seguimiento, como bordear, atender, llevar, acompañar y escuchar. En la psicosis, el lugar del analista es el del "testigo o del secretario del alienado", para un tratamiento posible. "Sumisión completa ..." (Lacan 57-58), para que "su decir resuene en otro lugar" (Leibson 2015, 67).

Un sujeto consulta con la demanda expresa de "hacerse un psicoanálisis". Se presenta con diagnóstico de fobia social y depresión, para lo cual toma medicamento prescrito por el psiquiatra, también lo toma para salir con sus amigos porque se pone nervioso, sale con ellos pero termina marchándose porque "lo miran mal o le tosen", tiene la certeza de que si alguien tose significa que lo censuran.

Se presenta con la preocupación por el cambio como una constante en él que tiene el valor de alcanzar lo verdadero, lo genuino. La idea del cambio llegó a ser tan apremiante que, en una ocasión, la única salida que encontró fue tomar el auto e ir a un descampado y pensar cómo terminar con su vida. Decidió que debía esperar, leer y consultar con un especialista, pensó en el psicoanálisis como una solución, sabe que el psicoanálisis trata la neurosis y no habla peyorativamente de quien la padece, lo ha leído.

Para este sujeto, la tos tomó la significación de rechazo y censura cuando, a los diez años, estaba con su hermano viendo un programa de aventuras en el que salían unos marineros

muy valientes, su hermano tosió y para él significó que era un cobarde; desde entonces, su hermano se le aparece como un Otro inquietante, su tos y su mirada lo interpelan.

Transcurrido el trabajo en el dispositivo psicoanalítico, ante la idea del cambio en este sujeto, ante la que surge la propia aniquilación que lo invita al pasaje al acto, al suicidio, la analista le propone que escriba lo que sucede cuando surge este imperativo amenazante, para ponerlo al trabajo en las sesiones. La pregunta sobre el cambio fue cediendo, solo se le impone ante la presencia del hermano, ante lo cual, decide mudarse a otra vivienda de la familia, lugar en el que vive tranquilo, sin presión. Dejó sus estudios y comenzó a trabajar en la fábrica de su padre, dedicándose a diseñar digitalmente modelos de ropa de cama. La analista escucha e interviene apoyando sus soluciones, ubicando por dónde ir, por dónde no ir, qué poner a distancia, frenando, acotando.

Miller (2008) traza las coordenadas para establecer el diagnóstico de Psicosis ordinaria cuando se trata de casos en los que no puede situarse claramente la neurosis, pero tampoco la psicosis franca. Se trata de ubicar pequeños índices, a menudo es cuestión de intensidad, que remiten a “un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto¹”, en razón de una triple externalidad: social, corporal y subjetiva.

La externalidad social implica discernir la identificación del sujeto con una función social, sea por la vía del menos o del más, es decir, sea bajo la forma de la impotencia para asumir una función social, poniéndose en juego un desenganche, una desconexión social; o bien, sea bajo el investimento excesivo de la función social. En este caso, el sujeto se presenta, en relación al Otro social, censurado, por tanto, aislado, condición que toma consistencia en él y sostiene tanto en el diagnóstico de fobia social y depresión, como en la certeza de que lo miran mal o le tosen, expresiones que cobran la significación de ser censurado.

Sobre la externalidad subjetiva Miller (2008) plantea que es necesario ubicar en la experiencia el vacío, algún indicio de vacuidad o vaguedad, de una naturaleza no dialéctica. En este indicio puede ubicarse una fijación especial en relación a la identificación con el objeto a como desecho. En este sujeto, la convicción de que le tosen y lo miran mal, y por tanto, lo censuran, ilustra su posición de goce: la de desecho.

Hacerse un psicoanálisis puede situarse en este sujeto como la invención que encontró ante la insistencia del malestar, vinculado a la posición de ser censurado, que exacerbado,

¹ Cita de Lacan planteada en “De una Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1957-58). En Escritos 2.

puede situarlo al filo de la muerte, dada la falta de significación fálica, ante la cual, aparece el agujero forclusivo. En la psicosis, la invención comprende una creación del sujeto a partir de lo que ya está, en función del material existente, precisa Miller (2005), la asemeja a un bricolaje, una creación a partir de los recursos con los que cuenta el sujeto. En este sujeto, uno de los recursos que pueden ubicarse en él, a partir del cual encuentra el psicoanálisis, es el de la lectura, al que luego le acompañará el diseño de ropa de cama y después la escritura, sus escritos, que durante una década llevará con sus recorridos, suplencias, a modo de arreglo sinthomáticos, invenciones que le permiten sostenerse en relación al Otro social de otra manera, con lo cual, puede situarse lo que plantea Miller (2005) respecto a que en la psicosis ordinaria pueden situarse invenciones de un pequeño punto de capitón, de una identificación, la cual es condición necesaria para que haya un trabajo analítico, apuesta posible en la medida que haya un analista dispuesto a asumir esta función, acorde a la singularidad de la que se trate.

Referencias

Lacan, J. (1991) Seminario 3 Las Psicosis

Lacan, J. (Inédito) Seminario 24, Clase 10/05/77 L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre

Leibson, L , Lutzky, J. (2015) Maldecir la psicosis

Mazzuca, Schejtman, Zlotnik (2022) Las dos clínicas de Lacan

Miller, J. (2005). La invención psicótica. Lacanian Journal (2).

Miller, J. (2008). Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. El caldero de la escuela.